

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles.

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN
ECHEGARAY, 25, SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2 ptas.
Año.....	6 ..
Provincias, semestre...	5 ..
— año.....	8 ..
Extranjero, año.....	16 ..
25 ejemplares.....	2,50 ..
Número atrasado....	0,80 ..
Anuncios: 30 cénts. línea.	

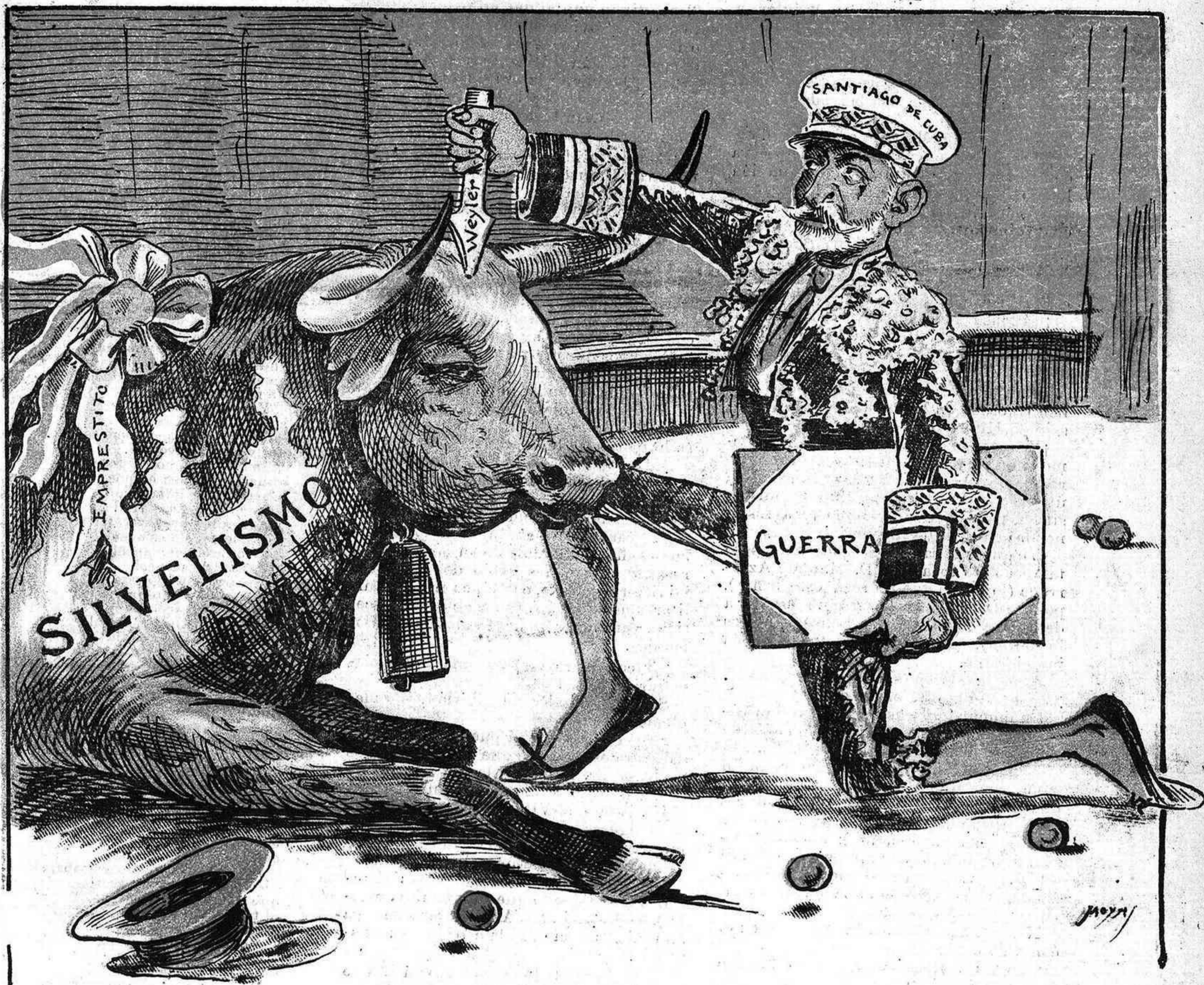


Año VI

Madrid 24 de Octubre de 1900

Núm. 257

En la corrida del dominguín pasado



El puntillero.



EL PUENTE AZCÁRRAGA

¡Vaya, ya tenemos otra vez á Periquito hecho fraile, ó mejor dicho, al obispo de Buenavista convertido en Presidente de un Gabinete Puente!

¡Es mucho puente D. Marcelo Azcárraga!

Ahora nos explicamos qué es lo que tiene en la abundante región abdominal. ¡El ojo!

¡El ojo del puente!

Mató Angiolillo á Cánovas, y para dar tiempo á que Silvela se encargara el uniforme de estadista fracasado, constituyóse un gabinete puente que iba desde Santa Agueda á un famoso hotel de la calle de Lista, pasando por encima de los liberales.

Presidió el puente Azcárraga.

Muere ahora Silvela de esa enfermedad terrible que mata á los de su especie (en cuanto estos se meten los dedos en la boca), y para que Sagasta tenga tiempo de arreglarse el uniforme de estadista fracasado, se forma un gobierno de retazos, ó sea un traje de Weyler, y como es natural, tratándose de un ministerio puente lo preside otra vez Azcárraga.

¡Este eminente hombre de Estado parece construído por una brigada de pontoneros!

¡No hay como él para pasar un río!

¡Y viendo su curva abdominal, observa con terror el más animoso que también los puentes se salen de madre!

En Madrid teníamos en gran estima, como obras arquitectónicas, el puente de Toledo con sus adornos churriguerescos, y el puente de Segovia con sus bolas.

¡Pero qué puentes, ni qué bolas, donde está D. Marcelo Azcárraga!

¡Cállense también el puente de los Franceses en la línea del Norte, y el puente de los tres ojos en la del Mediodía!

¡Para puente de tres ojos el que nos han colocado en la Presidencia del Consejo de Ministros!

¡Y luego se dirá que en España andamos muy mal hace tiempo de verdaderos hombres públicos, y los tenemos tan útiles y aprovechables, que lo mismo sirven para pasar un río que para sostener las cuerdas de un violín!

Lo que no saben es gobernar; pero tampoco eso reza con D. Marcelo Azcárraga (lo único que no reza este señor), porque D. Marcelo no será un estadista de tomo y lomo (aunque tomos y lomos le sobran), pero tiene un golpe de vista inmejorable.

A él le eligen siempre por puente. ¡Con que si tendrá el ojo claro!

Da muchísimo gusto vivir en una nación como la nuestra, sin soluciones de continuidad ni de ninguna otra clase.

Aquí fracasa una política (de algún modo hay que llamar á lo que hacen unos hombres que cobran seis mil duros por barba, con perdón de Dato, que se la afeita concienzudamente); bueno, fracasan unos cuantos hombres de seis mil duros, y parece natural que á consecuencia de su fracaso venga un corte de cuentas y política nueva!

No, señor, se necesita un puente; el consabido puente Azcárraga, para que salgan los fracasados y entren los que van á fracasar.

¡Los españoles tenemos que vivir una temporadita, como las lavanderas, bajo el arco grande de D. Marcelo!

Y este destino nuestro se pierde, como dicen los historiadores más conspicuos, en la noche de los tiempos.

En todas las provincias españolas hay algún ó algunos puentes antiguos de atrevida fábrica que causaban admiración á los caminantes, y que los aldeanos ribereños suponen generalmente obra de los moros.

¡Falso! Son los antecesores de D. Marcelo, el cual no tiene en su ascendencia ni un sillar de sangre mora.

Esos puentes eran los Azcárragas que se construían en la época goda, visigoda, etc., etc., etc., para que saliese del poder un abuelo de Silvela, y entrara en él un nieto de Sagasta.

La tradición supone á alguno de ellos obra del diablo.

¡Vade pacto de retro y de Gamazo! Si el demonio se metiera á hacer puentes, ¿qué sacaba D. Marcelo de sus oraciones?

No, esas venerables fábricas no deben su existencia ni á moros ni á diablos. Son puentes cristianos viejos, como el que hoy se tiende desde cierto hotel de la calle de Lista hasta cierta casa de la Carrera de San Jerónimo, sostenido en su mitad por la egregia nariz de Sánchez Toca, digno puntal del ministerio puente que lo Providencia ha echado entre la orilla silvelista y la orilla liberal, dejándonos á Tetuán y á nosotros en el charco.

¡Oh! ¡Qué bien hizo el puente D. Marcelo en correr desolado, apenas sintió que se le abrían los ojos, á buscar á Sánchez Toca!

¡Con un ministro como este de Agricultura, Industria, Comercio, Obras y Narices públicas, un puente puede resistirlo todo, hasta un cólico Azcárraga!

¡No habrá trepidación, ni pesadumbre que le conmueva!

El mismo guarda-ropa de Weyler colocado en la mitad del puente, sería para la bien apuntalada fábrica de éste lo mismo que leve pluma, y no produciría con su peso ni un agujero más.

Podemos dormir tranquilos todos los españoles. ¡Ministerio puente hay para rato, por lo mismo que no hacía ninguna falta que lo hubiese, puesto que los liberales, tratándose de entrar en el poder, se hubieran sorbido el río!

A D. Práxedes se le está haciendo ya el puente agua en la boca. ¡Con que figúrense ustedes si se llega á echar de bruces antes de que tiendan á D. Marcelo!

¿Y para qué habrán tendido á este buen señor, sacándole de su misa y de su rosario? Dicen los sabiondos que ese ministerio puente, con cinco tramos militares nada menos, es de absoluta necesidad para legalizarnos la situación económica.

¡Cinco generales para unas operaciones aritméticas!

Serán generales de división, indudablemente.

Pero resulta que el puente no sirve ni aun para eso. puesto que la ninfa Eco, es decir, el Sr. Allendesalazar, respetuoso con la política económica de su principal el Sr. Aquende-Villaverde, piensa hacer muy ligeras modificaciones en los presupuestos actuales, de modo que con dejarlos como estaban, eso íbamos ganando.

No, por mucho que digan los ministeriales (suponiendo que haya ministeriales), este Gabinete Azcárraga trae otra alta misión como fundamento de su existencia.

Se ha adelantado tanto en los útiles de ingeniería, que ya los puentes casan.

Antiguamente el matrimonio era un sacramento; hoy es una obra de fábrica.

Antes se necesitaban para celebrarlo el párroco y dos testigos. Ahora un puente.

Por algo dijo Campoamor, el insigne maestro, cuando dijo:

«Aquel puente de plata que separa á Eva inocente de Eva pecadora.»

¿Había adivinado la formación del ministerio Azcárraga?

Entre Portugalete y las Arenas, allá en la desembocadura de la ría de Bilbao, admiran los veraneantes el puente Vizcaya.

Mal año para su autor, el arquitecto Palacios.

¡Para puentes de Palacios, el puente que hoy nos gobierna!

¡Con D. Marcelo Azcárraga de *trasbordador*!

Suplicamos á los empleados del puente Azcárraga que no olviden el ramito de azahar.

¡Les han llevado al ministerio para una boda! Es de suponer que juren en la Bombilla.

De todas suertes, bendigamos á la Providencia, que nos ha concedido el puente Azcárraga. Ya hay en España un presidente del Consejo de ministros cuya responsabilidad, si en ella incurre, puede hacerse efectiva.

¿Cómo?

Muy sencillamente: ¡pasándole por ojo!

F R Í O

¡Qué frío!... Impensadamente llegó el invierno sombrío...

¡caballeros, corre un frío que hace dar diente con diente!

Estábamos esperando dulce otoño y plácido, y llega, en Octubre, Enero, sin saber cómo ni cuándo.

Produce intensa amargura tal cambio; pues ya es... *pasarse* que no pueda uno fiarse ni aun de la temperatura.

Creo con honda tristeza que este invierno inopinado ha sido un golpe de Estado de mamá naturaleza.

Y es oportuno pensar ante el abuso... celeste, que con dos golpes como este nos vamos á reventar.

Se trueca en hosco y sombrío el nacional buen humor... ¡Cuando hace falta calor llega el espantoso frío!

Aumenten nuestros afanes y despierten de su sueño las víctimas del empeño ¡paletos y gabanes!

¡Y corra con ligereza por las calles el olor del penetrante alcanfor, que hace perder la cabeza!

La gente su morro fía al embozo de la capa... ¡Llegó el tiempo en que se atrapa la traidora pulmonal!

Curada la *silvelitis* con estupendos desbarros, ahora surgen los catarros y renacen las bronquitis.

Se escuchará con placer toser mucho y toser fuerte... ¡Y eso que ya hay quien advierte que no dejarán toser!

En fin... Fuera una ventura explicarnos estos males, estos poco naturales cambios de temperatura.

Pues todo el mundo pensaba, viendo llegar el invierno, que si subía el gobierno el termómetro bajaba.

¡Y va siendo triste cosa ver que la ruina trabaja, y que todo, ¡todo!, baja de una manera espantosa!

Que en Julio, como en Enero, para aumentar nuestro afán, ¡hay muchas cosas que están varios grados bajo cero!

EL FAUSTO DE ANTEQUERA



Por la juventud eterna
su alma ha vendido *ipso-facto*;

pero, ¡ay! creo que este pacto
lo ha firmado... ¡con la pierna!

Linoleum no, ¡hule!

ESCENA I

(D. Camilo Polavieja sale muy de mañana y se dirige á una tienda de gomas de la calle de Carretas.)

D. Camilo.—Felices días.

El tendero.—Felices tenga usted, ¿qué se ofrece?

D. Camilo.—¿Tiene usted linoleum?

El tendero.—Sí, señor, de las mejores clases. ¡Chico, saca las muestras del linoleum! ¿Lo quiere usted liso ó con dibujos?

D. Camilo.—¿Cual abriga más?

El tendero.—Siempre es más abrigado con dibujos.

D. Camilo.—Entonces enseñémelo usted.

El tendero.—Y además, tiene mejor vista.

D. Camilo.—Eso de la vista no importa gran cosa. Sabe usted, estoy nombrado capitán general de Madrid...

El tendero.—Sea por muchos años.

D. Camilo.—¡Muchas gracias! Y tengo que ir á vivir á la Capitanía general. Pero aquellas habitaciones son horriblemente húmedas.

El tendero.—¿Qué me cuenta usted?

D. Camilo.—Sí, señor; tan húmedas, que nadie se libra allí de la gota, y como

yo padezco tanto con la humedad desde que publiqué mi Manifiesto... ¿Usted no conoce mi Manifiesto? ¡Caramba, hombre, parece mentira. Se lo voy á leer á usted. (Lo hace.)

El tendero.—¡Muy bien! ¡Muy bien! Vaya un llamamiento valiente á las masas húmedas; quiero decir á las masas neutras. Pero ¡vea usted que linoleum! ¡Este es mi mejor manifiesto!

D. Camilo.—Precioso verdaderamente.

El tendero.—¡Y vaya un dibujo bonito!

D. Camilo.—Eso del dibujo ya le dije á usted que no era de suma importancia.

El tendero.—Sin embargo, siempre hace bien á la vista. Mire usted este de rayas ¿no es lindo? pues ¿y este de cuadritos?

D. Camilo.—Sí, me gusta más el de cuadritos. Pero como es para ponerlo debajo de las alfombras...

El tendero.—Acabáramos; entonces llévelo usted liso. ¿Y cuántas varas pondremos?

D. Camilo.—No lo sé todavía; hay que medir las habitaciones..

El tendero.—¡Naturalmente! ¿Las habitaciones son muy grandes?

D. Camilo.—Bastante.

El tendero.—Entonces le va á salir á usted un poquito caro, porque este li-

noleum es de la mejor clase que se fabrica, y por consiguiente su precio...

D. Camilo.—¿Pero qué pongo debajo de las alfombras? ¿Como no ponga los ejemplares sobrantes de mi manifiesto!

El tendero.—No, señor; puede usted también poner hule.

D. Camilo.—¡Ah, hule!

El tendero.—¡Claro está! Resguarda de las humedades; y como no ha de verse...

D. Camilo.—Ahí tiene usted una cosa que no se nos había ocurrido á Mataix ni á mí.

El tendero.—Pues nada, opte usted por el hule.

D. Camilo.—Bueno, opto por el hule.

El tendero.—¿Y cómo sabremos las varas?

D. Camilo.—Muy sencillo; yo haré medir las habitaciones, y mañana me telefonea usted á la Capitanía general, preguntándolo.

El tendero.—Perfectamente.

D. Camilo.—Entonces hasta mañana.

El tendero.—Vaya usted con Dios. ¿No quiere usted alguna otra cosita para preservarse de las humedades? ¿Medias de goma? ¿Tirantes de goma? ¿Cualquier otro género de goma? Los tengo en cajas de á doce... Digo los tirantes...

D. Camilo.—Nada, nada; no quiero

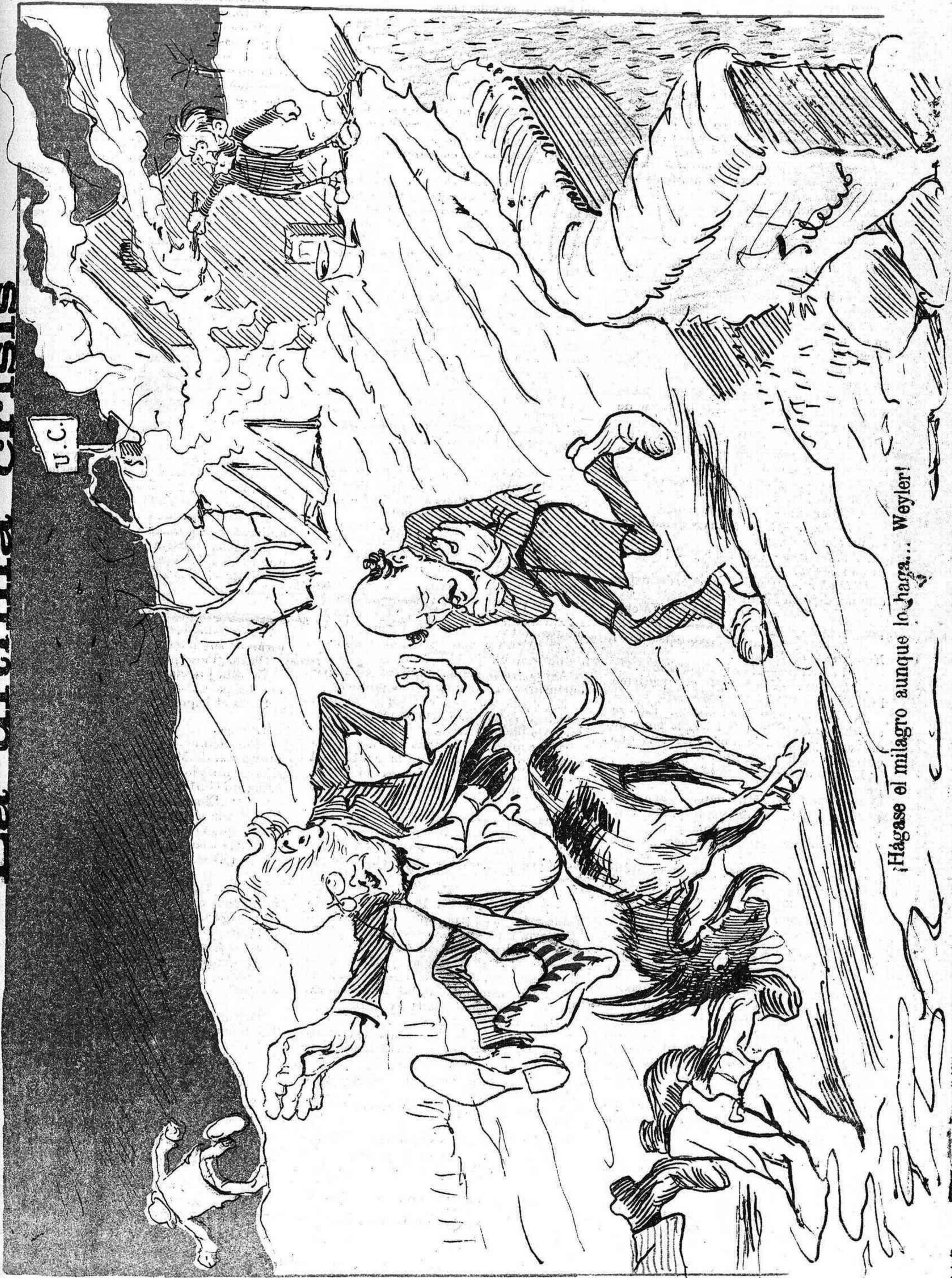
FINIS SILVELÆ



La Sombra de Cánovas.—¡Está más muerto que yel!

Los días...

La última crisis



¡Hágase el milagro aunque lo haga... Weyler!

BIBLIOTECA
MADRID

nada más. ¡Que no se olvide usted de telefonar mañana...

El tendero.—Vaya usted descuidado.

D. Camilo.—A propósito, le dejaré un ejemplar de mi Manifiesto. (Lo hace y vase.)

ESCENA II

(El general D. Valeriano Weyler en su despacho de la Capitanía general.—Suena el timbre del teléfono.)

D. Valeriano.—¡Caramba con el teléfono! No puede un hombre ni mirarse el lustre de las botas. ¿Quién llama?

El tendero (telefoneando desde su tienda).—Soy yo, mi general. ¿Cuánto necesita usted?

D. Valeriano.—¿Pero qué dice este hombre?

El tendero.—¿Que cuánto hule necesita usted?

D. Valeriano.—¡Ah, vamos! ¡Es el sastre! Nada, amigo mío; la levita que me hizo usted hace diez años, está todavía flamante...

El tendero.—Digo que si han medido ya el hule que se necesita para ponerlo debajo...

D. Valeriano.—¡Pero si están los feros nuevos!

El tendero.—No importa. Como usted me dijo ayer, hay que resguardarse de las humedades...

D. Valeriano.—¡Cielos! ¿Seré yo un hombre al agua? Explíquese usted con claridad, porque no entiendo una palabra.

El tendero.—¿No es usted el capitán general de Madrid?

D. Valeriano.—Sí, señor.

El tendero.—¿Y no estuvo usted ayer en mi tienda de gomas?

D. Valeriano.—¿Gomoso yo? ¡De ninguna manera!

El tendero.—¿Pero no recuerda usted que me dejó su Manifiesto?

D. Valeriano.—¡Ah, caramba! Ya empiezo á comprender...

El tendero.—Y qué me habló usted del *linoleum* y de Mataix...

D. Valeriano.—No diga usted más.

El tendero.—Y conciué por pedirme hule.

D. Valeriano.—Basta, basta. Espere usted un momento. (Va hacia la mesa de despacho y toca un timbre.) ¡A ver, que entre el ayudante de guardia!

El ayudante.—A la orden de V. E., mi general.

D. Valeriano.—Mire usted, váyase al teléfono del Estado Mayor y pida comunicación con el general Polavieja.

El ayudante.—Está muy bien. ¿Y qué le digo?

D. Valeriano (sonriéndose mefistofélicamente).—Pues le dice usted... ¡que si quiere más hule todavía!
(Telón rápido.)

LA CRISIS

Á TRAVÉS DE UN TEMPERAMENTO

(Notas de un impresionista impresionable)

Ha coincidido la caída del Otoño con la caída de Silvela, como si la naturaleza quisiera demostrar que hacen falta cosas definitivas, y no situaciones intermedias.

Comentando el nuevo Gabinete y el nuevo tiempo, con *t* pequeña, decía un observador:

—Es natural que la temperatura haya bajado tantos grados... ¡Para eso los tenemos en el gobierno!

El general Azcárraga estuvo en casa de Tetuán á fin de convencerle de eso de la presidencia del Senado.

Es decir, fué por atún y á ver al Duque, como se decía en aquellos tiem...

que vuelven ahora, ¡oh, amado Teótimo! Al Duque le vió, efectivamente; pero del atún no se sabe nada.

El Sr. Sánchez Toca, á quien la opinión señalaba para la cartera de Marina, ha metido las narices en los pantanos que dejó pendientes el Sr. Gasset.

Parece ser que los marinos no quieren ser mandados por un hombre civil.

Ahora es cuando el Sr. Sánchez Toca debe publicar una nueva edición de su obra *El poder naval en España*.

—¡Oh! mi querido Continentez, ilustre paraguayo; se os saluda y se os respeta. ¿Qué os parece de nuestra crisis?

—Me parece estar en mi país, compadre. Presidente, el general... fulano; Instrucción, el general... mengano. ¡No está mal, mi amigo!

—Hay que tomar sangre juvenil, y para ello nada como imitar á los felices estados de la joven América.

—¡Bien hecho, caramba!

—La próxima crisis la resolveremos á favor del doctor... tal, repartiendo los cargos entre doctores.

¡Verdaderamente que es muy particular ver un gobierno con tantos generales! (*Pensamiento robado á Humbugman, á espaldas del amigo Cavia.*)

El nombramiento de los dos primeros para el nuevo gabinete, ha sido recibido con generales aplausos en el gremio.

En el gremio de primerizos.

Considerase acertadísima la designación de los respectivos departamentos que han de regentar los interfectos.

De no poder ser ministro de Marina, es admirable que lo sea de Agricultura y Obras públicas el Sr. Sánchez Toca.

Es un ministerio con dos compartimentos, como las cajas de sorpresa, y en él estará perfectamente el antiguo alcalde de Madrid.

Así podrá tener su espíritu en Agricultura, y su nariz en Obras públicas.

En cuanto al señor Ugarte, ningún puesto le convenía tanto como el ministerio de la Gobernación.

Allí continuará la obra de Dato en beneficio de los obreros, y la continuará perfectamente, pues sabido es que Ugarte es presidente del Círculo de obreros de San José.

Estaremos, pues bajo la gloriosa advocación del glorioso Patriarca.

Y ya que no nos ampare Santiago, bueno es que San José nos tenga de su mano.

—¡La guerra á los Pidales no puede estar más clara! ¡Ha sido vencida su leyendaria P., y aparece triunfante la J., que tanto les ha escocido!

—P., J.... ¡Parece una crisis de alfabeto! ¡Menuda danza de consonantes!

—Efectivamente. Y las letras sagradas, son ahora la J., la H., y la S.

—¿J. H. S.?

—Sí, las iniciales de los más caracterizados ministros: Javier; Hallendesalazar; Sánchez...

—¿Pero Allendesalazar se escribe con H?

—¡Como quiera el Sr. Villaverde!

Sagunto, sin Sagunto, llama el *Heraldo de Madrid* á esta situación...

Aquí de la frase crítica del amigo Laserna:

—¡Un plato de ternera... sin ternera!

—¿De manera, querido Inofensiver, que

este es un gabinete intermedio para preparar el paso de Silvela á Sagasta?

—Exactamente.

—Entonces no es un gabinete.

—¿Pues qué es?

—¡Un pasillo!

Grupo simbólico que brindo á un escultor cualquiera para que *alegorice* el actual momento histórico:

La tontería vencida por la obesidad.

... y armas al hombro

Errata simbólica y oportuna.

El Español, exponiendo y comentando el plan del nuevo gobierno, dice que el Sr. Azcárraga abrirá las Cortes.

¡Y tan cortas como van á ser esas Cortes!

La temperatura ha estado, por una vez, de acuerdo con la situación, digan lo que quieran los termómetros. (¡Aquí sí que viene bien la frasecita de Ferreras!)

El frío no ha querido ser menos que los ministros, y también es general.

En Madrid ha nevado un poco.

Y, según la nota del Observatorio, en la Sierra ha nevado furiosamente.

Esto era de presumir.

Porque, cuando aquí nieva... ¿qué será en la Sierra?

Se lamenta un periódico de que, con ocasión de estos sucesos, se hayan dejado circular las hojas extraordinarias que se publican en tales ocasiones.

De poco se queja el apreciable colega. Ese es un *modus vivendi* que no puede atajarse y que resulta poco perjudicial.

Además, ¿quería nuestro compañero que fuera sólo la prensa la encargada de justificar el Otoño con la caída de sus hojas?

Es seguro que todos los altos funcionarios y todos los gobernadores permanecerán en sus puestos respectivos.

Claro. ¿Para qué moverlos?

En esta jugada de ajedrez no intervienen los peones para nada.

Se da el jaque de un salto de caballo.

Leemos.

«Por renuncia del cargo de diputado provincial de Madrid, del Sr. Sarrión, ha sido nombrado de real orden D. Pedro Eduardo Gordón.»

Llenos de satisfacción uno y otro quedarán,

que si se marcha Sarrión le sustituye Gordón...

(¡Dios mío, quiénes serán!)

El Sr. Ugarte, al hacerse cargo del ministerio de la Gobernación, se ha hecho cargo también, como era natural, de la levita de Dato.

No creemos que le sirva para nada.

¿Quién se atravesará á ponérsela?

¡Bonito está el tiempo para salir á cuerpo!

Hay que sumar una nueva desgracia á las muchas que nos apesadumbran.

¡Minuto se ha cortado la coleta!

Felicitemos á los maestros lateros, que estaban en huelga los pasados días, señores Ferreras y Navarrete.

Y... ahora es cuando empezamos á creer en la decadencia española.


Da un periódico la noticia de que el Sr. Silvela piensa retirarse á la vida privada.

Es decir, que se corta la coleta.

¡Adios, Minuto!

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
 en toda clase de
 indisposiciones
 del tubo digestivo.

EMPLEAR
Los SALICILATOS
 de **VIVAS PEREZ**



adoptados de R. O.
 por los Ministerios
 de Marina y de
 Guerra.

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MEDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
 PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
 transparente con los nombres del medicamento y del autor.

PETROLEO GAL
PARA EL PELO

Unico remedio infalible contra la caída del pelo.—
 Antiséptico sin igual para la limpieza diaria de la cabe-
 za.—Evita todas las molestias del cuero cabelludo (cas-
 pa, eczema, escozor, costras, etc.)

No puede inflamarse.—Perfume agradable.
 Cada frasco va acompañado de una certificación del
 Laboratorio Municipal de Madrid, que prueba la bon-
 dad del producto.

Desconfíese de las imitaciones y falsificaciones.
 Frascos con esponjita, á 3 y 5 pesetas.

Se vende en las principales farmacias, perfumerías y
 droguerías de España y América.

Depósito general: Perfumería de Echeandía.
Arenal, 2, Madrid.—Pidanse prospectos.

INVITACION PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA
GRAN LOTERÍA DE DINERO

500.000
 Marcos
 ó aproximadamente
PESETAS 800.000

como premio mayor pueden ganarse en
 caso más feliz en la nueva gran Lotería de
 dinero garantizada por el Estado de Ham-
 burgo.

Especialmente:

1 Premio á Marcos	300.000
1 Premio á Marcos	200.000
1 Premio á Marcos	100.000
1 Premio á Marcos	75.000
2 Premios á Marcos	70.000
1 Premio á Marcos	65.000
1 Premio á Marcos	60.000
1 Premio á Marcos	55.000
2 Premios á Marcos	50.000
1 Premio á Marcos	40.000
1 Premio á Marcos	30.000
1 Premio á Marcos	20.000
16 Premios á Marcos	10.000
56 Premios á Marcos	5.000
102 Premios á Marcos	3.000
156 Premios á Marcos	2.000
4 Premios á Marcos	1.500
612 Premios á Marcos	1.000
1.030 Premios á Marcos	300
36.053 Premios á Marcos	169

20.968 Premios á Marcos 250, 200,
150, 143, 115, 100, 78, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el
 Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacia-
 da pública del Estado, contiene **118.000** billetes, de los
 cuales **59.010** deben obtener premios con toda seguridad.
 Todo el capital, incl. **58.990** billetes gratuitos
 importa

MARCOS 11.618.400
 ó sean aproximadamente
PESETAS 19.000.000

La instalación favorable de esta lotería está
 arreglada de tal manera, que todos los arriba
 indicados **59.010** premios hallarán seguramen-
 te su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos
50.000, de la segunda **55.000**, asciende en la tercera á
60.000, en la cuarta á **65.000**, en la quinta á **70.000**,
 en la sexta á **75.000**, y en la séptima clase podría en
 caso más feliz eventualmente importar **500.000**, espe-
 cialmente **300.000, 200.000** Marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á intere-
 sarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos
 envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respec-
 tivos importes en billetes de Banco, ó en sellos de co-
 rreo remitiéndonoslos por valores declarados, ó en libran-
 zas de Giro Mutuo sobre Madrid ó Barcelona, extendidas
 á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por
 certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:
 1 Billete original, entero: Pesetas 10
 1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguien-
 tes, como también la instalación de todos los
 premios y las fechas de los sorteos; en fin, todos
 los pormenores se verán en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los Billetes originales directamen-
 te, que se hallan provistos de las armas del Estado,
 como también el prospecto oficial. Verificado el sor-
 teo, se envía á todo interesado la lista oficial de los
 números agraciados, provista de las armas del Esta-
 do. El pago de los premios se verifica según las
 disposiciones indicadas en el prospecto y bajo
 garantía del Estado. En caso que el contenido del
 prospecto no convendría á los interesados, los billetes po-
 drán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el
 importe remitido será restituido. Los pedidos de-
 ben remitirse directamente lo más pronto
 posible, pero siempre antes del

1.º DE NOVIEMBRE DE 1900.

VALENTÍN Y C.ª
HAMBURGO (Alemania).

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

SANTALINO GAYOSO
GÁPSULAS DE SÁNDALO Y SÁLAL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cu-
 beba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistiti-
 tis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías
 urinarias. **4 pesetas**, principales farmacias; correo
4,50 — Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Mi-
 quel, **ARENAL, 2.** — Barcelona, **RAMBLA DE LAS
 FLORES, 4.**

WALTHAM

Este reloj de bolsillo se
 recomienda por sí solo, como
 lo prueba la enorme canti-
 dad de más de **8.000.000** ven-
 didos hasta la fecha. Los ca-
 tálogos se facilitan y remi-
 ten franco por los depósitos
 de la Compañía Waltham y
 por el agente general.
ALBERTO MAURER
 Calle de Sevilla, 2.—Madrid



CAZADORES

Cartuchos cargados como los mejores de Purdey, para
 caza y tiro de pichón.

ARTURO FERNÁNDEZ
 11 y 13 Hortaleza, 11 y 13,

Dolores de muelas

Jamás los sufre quien gasta 2 céntimos diarios enjuagán-
 dose al menos una vez al día con

Licor del Polo de Orive

el mejor, más higiénico y más barato de los dentífricos del
 mundo. Primer premio en el IX Congreso de Higiene Inter-
 nacional. **6 reales frasco**, farmacias y perfumerías.

REUMA

Se alivia á la primera untura del prodigioso
Bálsamo antirreumático de Orive

Es el consuelo de los enfermos desahuciados por el dolor
 y el crédito de los médicos que lo recetan. 2 pesetas frasco
 en farmacias. Por mayor, Madrid, Capellanes. 1 duplicado.
 Barcelona, V. Ferrer y C.ª, y Bilbao, su autor.

ACABA DE PUBLICARSE

Los cien cuentos nuevos
 del Rey Luis Onceno

De venta en todas las librerías.

Anuncios ilustrados
para esta plana

Se reciben encargos en la Administración

Qshegaray, 25, 2.º

DE TRES Á SEIS DE LA TARDE

Vino de kola y quina Robert

ANTINEURASTÉNICO
TONICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO
ESTOMAQUICO Y NUTRITIVO

Dosis: una copita de las de Jerez antes de las comidas.
Precio: 4,50 pesetas.

De venta en la farmacia de D. Gabriel Robert
 Calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, Madrid.

R. PIÑA
Y C.ª

ALMACÉN DE PAPEL

Capellanes, del 2 al 8
 y Tetuán, 1
MADRID

Pastillas Bonald

CLORO BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las en-
 fermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ron-
 quera). Los médicos las recetan y el público las conoce y
 distingue de los plagios. Se vende á **2 pesetas** caja en
 la farmacia del autor, **Núñez de Arce, 17** (antes GOR-
 GUERA), y en las principales de España.

Antirreumático Hoz-Hetrhock

Curación segura de todas las afecciones reumáticas. Uni-
 co depósito en España, Farmacia de Labiaga, Calatrava, 11,
 Madrid.—Precio: 12 pesetas.

ESPECÍFICO LABIACA
 contra toda clase de intermitentes.—Frasco, 5 pesetas.

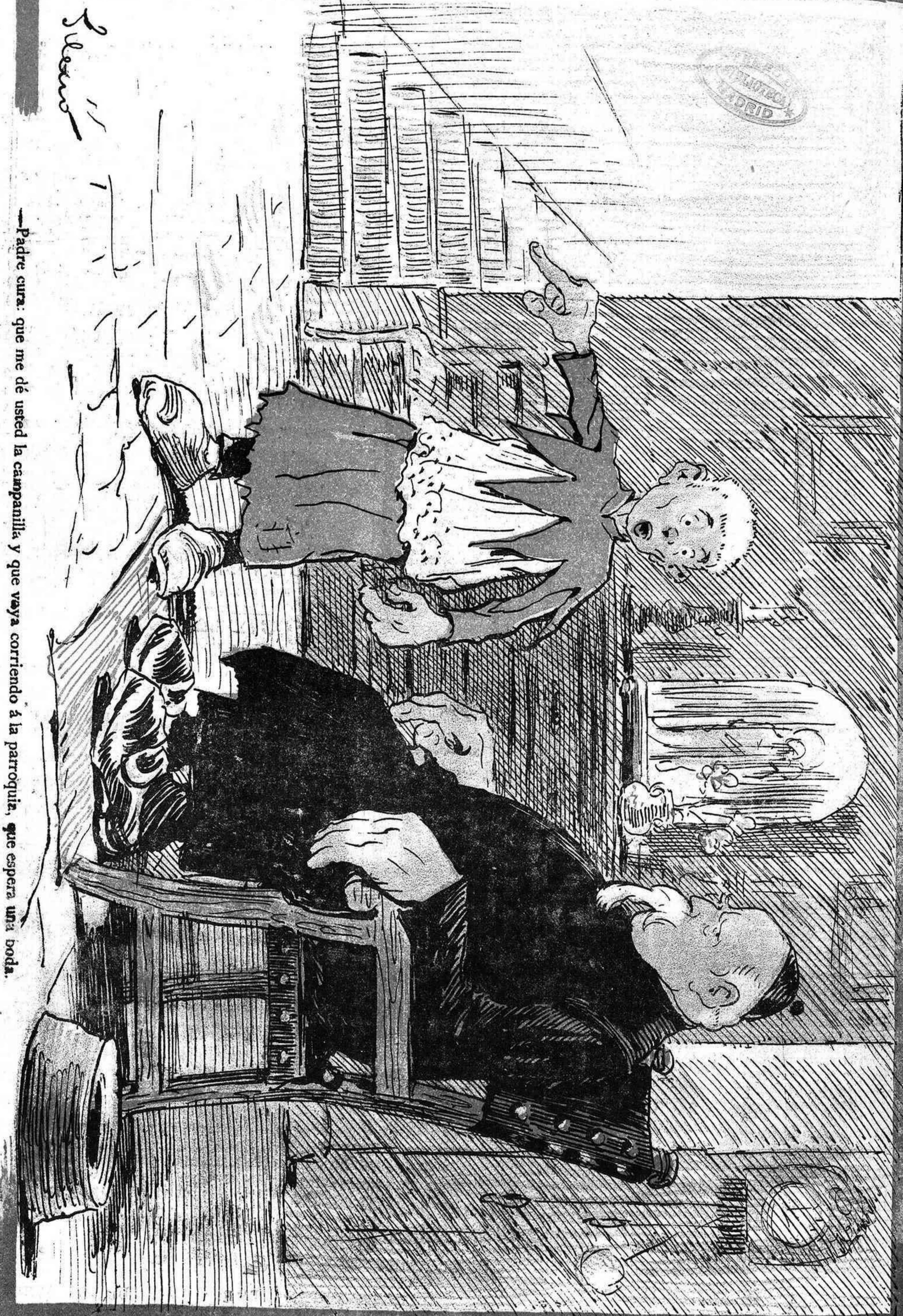
TAQUÍGRAFO

Se ofrece para dar lec-
 ciones.

Precios módicos.

ESCRIBID:
 Lista Correos, Cédula 1.482

Mosen Marcelo



—Padre cura: que me dé usted la campanilla y que vaya corriendo á la parroquia, que espera una boda.

Mosen